

rias, confunden instintivamente la idea de Roma con la del derecho. A creerles, podría pensarse que ninguna otra nación había tenido antes que los Romanos la concepción de las relaciones de justicia y de equidad que deben establecerse entre los hombres y mantener el equilibrio social. Es cierto en todo caso que el pueblo de Roma, muy práctico en su apreciación de las cosas, es el primero que haya reconocido claramente el dominio particular del derecho, habiendo distinguido desde los orígenes entre el derecho divino y el derecho humano, entre la religión y la jurisprudencia. No lo hicieron así sus antecesores, ni los Griegos, a pesar de la claridad de su juicio. Los Hindus entremezclan en toda su enseñanza nociones morales, nociones religiosas y nociones jurídicas; todavía en nuestros días entre los Arabes la ley civil se confunde absolutamente con los deberes religiosos¹.

Hacia el fin del período republicano, el mundo político romano, que abrazaba ya en toda su extensión el territorio mediterráneo, hubiese alcanzado su equilibrio normal si no hubieran quedado en muchos puntos de su contorno fronteras indecisas, y, más allá de esas fronteras, bárbaros que pertenecían a otro ciclo de cultura muy diferente. En el interior de la península Italiana, la red de los grandes caminos militares era completa: la vía Apia descendiendo hacia el Sud y la vía Flaminia franqueando los Apeninos, eran los dos troncos mayores sobre los cuales venían a ramificarse las vías laterales, una de ellas, la vía Emilia, tan importante y tan necesaria, que el país atravesado por ella ha conservado su nombre, — Emilia, — hasta nuestros días. En toda Italia podían transportarse las tropas rápidamente a los lugares amenazados. En las fronteras, la parte más vulnerable del imperio era precisamente esa barrera de los Alpes que parecía subir hasta el cielo y cerrar todo paso a los enemigos, aunque había sido frecuentemente franqueada, primeramente por los Galos, que habían ocupado toda la mitad septentrional de la península Itálica, después por los ejércitos de Aníbal, y los Romanos mismos habían aprendido de sus adversarios a aventurarse en esa región de las nieves. En realidad las vías transalpinas habían existido en todo tiempo, y la importancia del movimiento que allí

¹ R. von Ihering, *Les Indo-Européens avant l'Histoire*, ps. 69 y siguientes.—Ernest Nys, *L'Inde aryenne*, p. 11.

se producía estaba determinado de antemano por la fuerza de atracción mutua de las poblaciones que habitaban las dos vertientes. En

N.º 195. Provincias y caminos de la Península



1: 10 000 000

0 100 250 500 Kil.

Como sucede con los términos Asia y Africa, el nombre de Italia no se aplicó en un principio sino a una pequeña porción del territorio que designa actualmente; era el «pie de la bota italiana», la subpenínsula llamada también Bruttium, la Calabria actual. Este último nombre había sido aplicado primitivamente a la lengua de la tierra mesapiana.

El emplazamiento de la ciudad de Bononia, Bolonia, la antigua Felsina de los Etruscos, mucho tiempo ocupada por los Galos, es erróneo; se hallaba sobre la vía Emilia.

los orígenes de la historia escrita hubo ciertamente un vaivén incesante entre las poblaciones galas de los valles del Ródano y del Po,

siendo precisamente los caminos seguidos los que indicaban de antemano los valles abiertos lateralmente entre los macizos y las brechas de las gargantas que recortan la arista suprema. No hay duda que los obstáculos eran grandes durante las largas lluvias, las tormentas de nieve y en la estación de las avalanchas, pero en tiempo de estío y en el primer otoño el escalo no ofrecía dificultad que pudiera atemorizar a hombres válidos. Desde las edades más remotas estaban trazados los senderos por las bestias y los hombres, evitando los valles cerrados y los precipicios, y sobre vastos espacios se extienden los céspedes de las altas pendientes deliciosos de pisar.

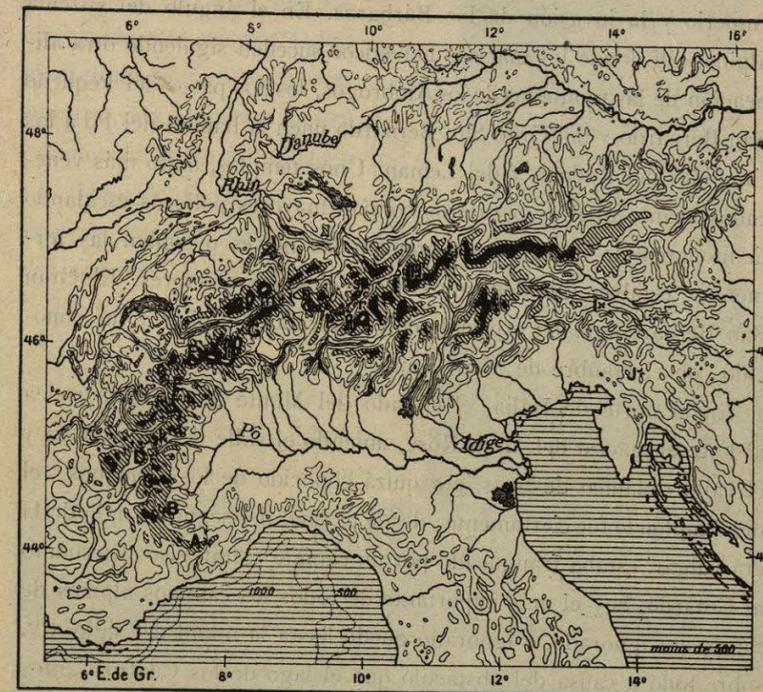
Esa supuesta frontera constituída por la cresta de los montes no tiene, pues, el carácter de límite que las convenciones políticas han acabado por darle, apoyándola sobre líneas de aduanas, sobre fortificaciones y cuarteles, sobre cordones de gendarmes y de «cazadores alpinos». Las cimas, en la naturaleza libre, para viajeros que no tienen necesidad de pasaporte ni de visto bueno, apasionan por el efecto normal que produce la ambición de llegar a ellas, el alegre orgullo de haberlas alcanzado. De hecho, el verdadero límite de los países no es la línea ideal que une cima a cima, sino la base de los escarpes, allí donde se produce el contraste entre las prácticas del cultivo, entre las industrias locales, las costumbres, el ritmo de la existencia. En todo tiempo las poblaciones de los Alpes, como las de las otras regiones de montañas, antes de las conquistas y las anexiones sistemáticas y militares de las edades modernas, presentaban el mismo tipo y pertenecían casi siempre a la misma raza, a la misma lengua sobre las dos vertientes opuestas. Guiados por montañeses amigos, los mercaderes y los viajeros encontraban, pues, un camino fácil desde la Galia cisalpina a la Galia transalpina, de Italia a Francia; pero los que se presentaran como enemigos se exponían a encontrar gentes emboscadas detrás de cada roca; el gran arte de los conquistadores consistía en crearse alianzas y en asegurarse guías fieles.

Las vías más frecuentadas están marcadas por la Naturaleza: se las podría enumerar por el examen de los mapas, si no hubiese respecto de ellas el testimonio de los autores antiguos. El primero de esos pasos alpinos, al sud de la cadena, es la garganta del Tende,

que reúne los valles del Stura y del Roya; después se suceden de Sud a Norte, la garganta de Larche o de la Argentiera, entre Cuneo y

N.º 196. Travesía de los Alpes

(Véanse págs. 476 a 478)



1: 7 500 000

0 100 200 300 400 500 Kil.

Gargantas seguramente practicadas por los Romanos:

A.	Garganta de Tende	a	1873	m. altura.	F.	Gran San Bernardo	a	2472	m. altura.
B.	» » Larche	»	1995	»	G.	Simplón	»	2020	»
C.	Traversette	»	1854	»	H.	Malsér Heide	»	1487	»
D.	Mont Genevre	»	1834	»	I.	Garganta de Tarvis	»	814	»
E.	Pequeño S. Bernardo	»	2157	»	J.	» del Peral	»	548	»

Gargantas de los caminos que no se atravesaron probablemente hasta tiempos posteriores:

k.	Pequeño Mont Cenís a 2201 ms.; Gran Mont Cenís a 2091 ms.; garganta de Frejus, subfranqueada por el túnel, 2528 metros.	o.	Bernardino	a	2063	m. de altura.
l.	Monte Morro	p.	Splügen	»	2117	»
m.	Gotardo	q.	Septimer	»	2311	»
n.	Lukmanier	r.	Maloja-Julier	»	1811-2287	»
		s.	Albula	»	2318	»
		t.	Brenner	»	1362	»

Barcelonette, la «travesía» del Viso, entre Saluzzo y Embrun, el «monte» Genevre, que une Turín y Pinerolo a Briançon, la corriente

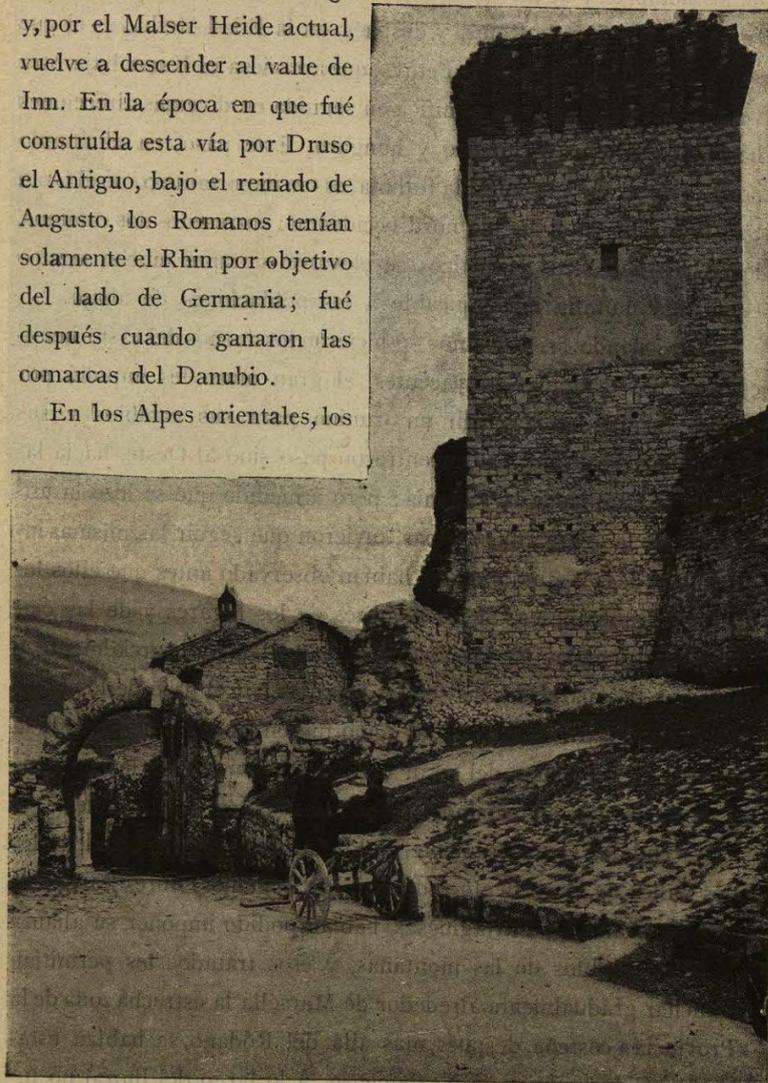
del Po a la del Duranza. Actualmente, el «monte»—es decir, el paso—llamado Mont Cenís se ha convertido en el gran camino entre Turín y el alto valle de Isere, pero los Romanos no lo practicaron, y no comienza a apuntar en la historia sino después de la caída del Imperio y la invasión de los Bárbaros. En el ángulo del sistema alpino, allí donde los macizos helvéticos suceden siguiendo otra alineación de las montañas de los Alóbrogos, los dos pasos del Pequeño San Bernardo y del Gran San Bernardo unen la llanura del Po a las campiñas del Ródano y del Lemán. Unos templos, tanto más venerados cuanto que los pasajeros corrían mayores peligros escalando la montaña de donde se desprenden las nieves o soplan las tormentas, estaban allí dedicados a los dioses protectores. El Gran San Bernardo estaba especialmente dedicado a Júpiter y fué conocido con el nombre de Mont Joux.

En el norte de Italia, el collado del Monte Morro, que rodea al Este el macizo del Mont Rose, uniendo el valle de Macugnaga y el valle rodánico de Saas, era quizá conocido de los Romanos; el del Simplón lo fué ciertamente: desde el final del segundo siglo de la era vulgar, estaba franqueado por un camino estratégico. En cuanto al Gotardo, hoy el más importante de todos los caminos alpinos de Suiza, era ignorado, e ignorado quedó hasta la mitad del siglo XIV, sobre todo a causa del obstáculo que el lago de los Cuatro Cantones, con sus prolongaciones bizarras, aportaba a las comunicaciones entre las vertientes. Los caminos del Lukmanier, del Bernardino, del Splügen, del Septimer y de la Albula pertenecen también al final de la Edad Media¹; pero los pasos eran indudablemente practicados por los montañeses rhetios; el nombre de la garganta vecina, el Julier, que comunica lateralmente con el dintel de la Maloja, tiene probablemente por origen la existencia de una columna erigida en la cima del collado en honor de Jul (Yul), el dios del Sol. Los Rhetios utilizaban también el camino de la Engadina, y sobre todo el de Brenner, a lo largo del cual se han encontrado gran número de objetos de toda clase, debidos a la industria pre-romana. Pero los mismos Romanos parecen haberle evitado durante mucho tiempo

¹ A. Hedinger, *Handelsstrassen über die Alpen in vor und frühgeschichtlicher Zeit*, «Globus», 15, IX, 1900.

para seguir al Oeste el camino mucho más largo pero menos penoso que remonta el valle de Adige y, por el Malser Heide actual, vuelve a descender al valle de Inn. En la época en que fué construída esta vía por Druso el Antiguo, bajo el reinado de Augusto, los Romanos tenían solamente el Rhin por objetivo del lado de Germania; fué después cuando ganaron las comarcas del Danubio.

En los Alpes orientales, los



Cl. Alinari.

PUERTA ROMANA Y CIUDADELA DE SPELLO, ETRURIA

dos pasos que hacen comunicar las orillas del Adriático con los valles del Drave y del Save, conocidos en nuestros días con los nombres de Plekenpass y de Saifnitzpass (gargantas de Predil y de Tarvis), fueron también practicados, pero el dintel de salida por donde se